



BUTLETI ARQUEOLÒGIC

· PUBLICACIÓ · DE · LA · REIAL · SOCIETAT · ARQUEOLÒGICA · TARRACONENSE ·

EPOCA III

SETEMBRE - OCTUBRE 1925

NUM. 27

EL PRETORIO DE AUGUSTO, CASTILLO DEL REY EN LA EDAD-MEDIA Y CASTILLO DE PILATOS MODERNAMENTE*

EL grandioso monumento romano, conocido hoy por *Castillo de Pilatos*, es una mole cuasi cuadrada de piedra de sillería de 24 metros de frente, 30 metros de lado y 22 de elevación; y los diferentes sistemas de construcción que se elevan en su fachada principal, que mira a Mediodía, así como la irregularidad de sus aberturas, unas en estado de servicio y otras condenadas, manifiestan las muchísimas destrucciones y restauraciones que ha sufrido este monumento desde la época romana.

Los escritores de la Edad media denominan a este edificio *Alcazar de Augusto*, porque, en efecto en lo antiguo formaba parte del suntuosísimo palacio que, según la tradición, erigió el

* Publiquem aquest treball, referent a l'històric edifici del nostre Pretori, no sols com una aportació més, que cal tenir a mà, extret d'ignorades coleccions, no sempre ni per tothom trovables, sinó per haver estat fet ara d'actualitat, segons l'*Informe* (reproduït en nostre últim BUTLETI) que la *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, davant les insistències de nostra Comissió de Monuments, té pendent de resposta, per si, declarat *Monument nacional*, s'allibera al vetust edifici del malestruc destí que modernament li fou dat. la noblesa històrica del qual, la seua important situació i valor arqueològic, descrigué, i publicà, en 1877 a la revista *La Academia* i reproduí en el *Diario de Tarragona*, de llavors, el malaguanyat arqueòlec tarragoní D. B. Hernández Sanahuja, amb motiu de la publicació del drama fantàstic-religiós «Pilatos» del poeta D. Josep Zorrilla, una de les quals escenes passa a nel nostre Castell de Pilat.—N. DE LA D.

emperador Octaviano Augusto, durante su larga residencia en Tarragona, en los años 26 y 25 antes de nuestra Era, por lo mismo no puede hacerse la descripción de este resto que no se haga al propio tiempo, ya del palacio en general y aun de los monumentos adyacentes.

El palacio, pues, de Augusto en Tarragona, era un edificio de grandes dimensiones, puesto que tenía 344 metros de frente o fronsipicio, a medir desde el ángulo oriental del mismo (*Castillo de Pilatos*), hasta el occidental (*Pallo*), ambos subsistentes aun hoy, y 25 metros de ancho o profundidad. No podemos engañarnos, en el supuesto que quedan todavía considerables vestigios de sus cimientos en las casas de las calles de la Nao y Caballeros, edificadas encima de sus ruinas.

La fachada principal de este palacio o basílica, que son una misma cosa, daba frente al Mediodía, con excelentes vistas al mar y al antiguo puerto, que domina a grande altura; y otra interior al Norte, que correspondía al *Forum romanum*, o gran plaza principal, de la que, según constante costumbre de los romanos, formaba parte integrante del palacio, es a saber, uno de sus cuatro costados.

El *Forum romanum* de Tarragona describía un cuadrado irregular o trapezoidal, cuyos tres costados, además del palacio, eran otros tantos edificios, dentro de los que se hallaban establecidas varias oficinas o dependencias públicas, como los comicios, la curia, la biblioteca, los archivos, las cárceles, etc.

Esta gran plaza, cuya área era de 24.624 metros cuadrados de superficie, ocupaba, junto con

el palacio, la tercera meseta de la colina de Tarragona, de las cinco en que los romanos dividieron su suave pendiente hasta morir al mar, y aún hoy, después de tantos siglos y destrucciones, se halla muy determinado este espacio y su forma primitiva, comprendiendo aproximadamente la tercera parte superficial de la ciudad alta o antigua.

Muy conocido es al presente el objeto del *Forum romanum*, o foro oficial, para que nos detengamos a explicarlo, y está además fuera de nuestro propósito; solo debemos decir, que corría en torno de inmensa plaza un pórtico o galería (*peristylum*), sostenida por una columna de granito (1), debajo de la cual se refugiaban los concurrentes al Forum para librarse de la lluvia, o de los rayos del sol en verano; y como se deja suponer, uno de los cuatro costados de ella estaba adherido al muro del palacio, del que formaba parte integrante, de la misma manera que este formaba también parte integrante del Forum, como queda dicho.

El nivel o plan terreno del Forum, y por consiguiente del palacio, estaba ocho metros más alto que la segunda meseta enunciada, en donde se hallaba el circo, contemporáneo en construcción del palacio y Forum, que formaba también con ellos parte integrante, de manera que el *visorium*, o plataforma superior del circo, análogo a las galerías cubiertas, que hay en la parte superior de la gradería de nuestras plazas de toros, se hallaba rasante con el nivel del plan terreno del Palacio y del Forum, y la galería o pórtico que adornaba la parte superior de la *summa cavea* del circo, destinado exclusivamente para las mujeres, se apoyaba también contra el muro del palacio en la parte meridional, según los considerables restos que quedan subsistentes; así es, que desde el primer piso de este palacio, y a pié llano, podía salirse a los terrados de ambas galerías o pórticos, que estaban adornados de antepechos o balaustradas; desde el uno, el meridio-

(1) Este pórtico tenía 5'43 metros de altura desde la bovedilla o techo hasta el pavimento. Era de órden dórico, y las columnas que la sostenían eran de granito azul, de 3'75 metros de altura, de una sola pieza. La volada o ancho de esta galería era de 3'70 metros, y la distancia de columna a columna de 3'40 metros. El basamento general así de las columnas como de las pilastras correspondientes, empotradas en el muro, era de marmol de Italia. En el museo se conserva una de estas columnas y un trozo del basamento, así como del estuco que cubría las paredes.

nal, podían verse las funciones del Circo, que dominaba a grande altura, y de ahí el que no hubiera en el circo de Tarragona otro *pulvinar*, o palco de presidencia, que el de la *Moeniana*, siendo innecesario el que solían tener los circos junto a las *carceres*, puesto que todo el terrado de la galería de este costado, adosada al palacio, venía a constituir un verdadero *pulvinar*. Desde el terrado del pórtico, del costado septentrional, que dominaba el Forum, podían verse cómodamente las ceremonias del triunfo, oírse las arengas de los oradores y presenciarse las otras operaciones que tenían lugar en estas grandes y concurridas plazas durante la época romana.

Los dos grandiosos edificios, el Forum y el Circo, tenían iguales dimensiones en longitud; no así el Palacio, que se hallaba entre los dos, prolongándose mucho más hacia Oriente; sin embargo, el Circo y el Forum se comunicaban al través de dicho Palacio, por medio de una galería, o lo que llamaríamos modernamente, un *pasaje* al nivel del visorium, o plataforma del Circo, y del plan terreno del Forum o gran plaza, sin impedir por esto la continuidad del primer piso del referido Palacio, que corría por encima del antedicho *pasaje*, desde el ángulo occidental al oriental, hoy Castillo de Pilatos, sin interrupción alguna.

Con este artificio arquitectónico consiguió el arquitecto de Augusto, no sólo poner en comunicación el Circo y el Forum, prolongando la galería o pórtico, del costado oriental, de este último edificio, por debajo del Palacio, hasta unirla con la del visorium, en un mismo plano o nivel, sin detrimento del Palacio, que en su parte posterior quedaba íntegro, sino que por medio de una grandiosa escalinata, que ha desaparecido, o una espaciosa rampa, que en suave pendiente, salvaba los siete metros que hay de desnivel entre el plan terreno del Palacio y Forum, con el del Circo, proporcionaba ingreso a los habitantes establecidos en la ciudad patricia y en las laderas de la colina de Tarragona, a un tiempo, a los *cúneos* de la Moeniana del Circo, en días de espectáculos, y al Forum muy concurrido diariamente. Aun hoy, después de diez y nueve siglos, esta misma abertura, al igual que en la época roma, da acceso a la ciudad alta por medio de una ancha y suave rampa o calle, que se denomina *Subida a Pilatos*.

Esta sucinta descripción del Palacio de Au-

gusto basta para formarse una idea de su suntuosidad y grandeza, el cual, después de este emperador, fué la morada habitual de los gobernadores romanos que venían a regir la España Tarraconense, y así permaneció durante cerca de cinco siglos, hasta el año 469 de nuestra Era, en que los visigodos, al mando de Heldefredo, general de Eurico, pusieron sitio a Tarragona, consiguiendo tomar la ciudad patricia, situada en la primera meseta de la colina antedicha; y para aterrorizar a la guarnición romana de la ciudad alta o monumental, sobrado fuerte y defensible, mandó incendiarla después de un terrible saqueo y degüello, quedando desde entonces asolada (1).

Los romanos al mando del Presidente Vincencio, gobernador de la Tarraconense, resolvieron defender la ciudad pública o monumental, situada en lo más alto de la colina, hasta el último extremo, confiando en la robustez de los fortísimos muros del *Oppidum* del Circo; pero los feroces soldados de Eurico, anhelosos del botín, consiguieron tomarlos por asalto, y los desmantelaron cuanto les fué posible, atendida la robustez de su construcción.

Vincencio con sus valientes tropas, después de perdido el Circo, se parapetaron detrás de las murallas del Palacio de Augusto, desde cuya altura pudieron dañar a mansalva a los sitiadores; pero estos, más numerosos, sino más valientes, aportillando el palacio en varios puntos, lo tomaron en fin, rechazando a la guarnición romana al Capitolio y al Arce o ciudadela en lo más culminante de la colina, pero diezmados ya y desalentados los defensores, sin esperanzas de socorro alguno exterior, hubieron de capitular después de una heroica defensa.

Evidentemente, la parte más flaca de la muralla del palacio había de ser en el *pasaje* o puerta de ingreso al Forum ya descrita, y allí sin duda se dirigieron todos los esfuerzos de los sitiadores a fin de abrir en aquel punto débil de

(1) En las excavaciones practicadas en la extensa área que ocupaba la ciudad patricia desde principios de este siglo para la construcción del puerto moderno, han aparecido, cual otra Pompeya, los edificios incendiados y arruinados, y dentro de ellos se han encontrado los hermosos pavimentos, los restos mutilados de las estatuas, y los numerosísimos objetos de uso doméstico que conservan en el Museo de Tarragona. Una gruesa capa de tierra vegetal ha cubierto durante 1400 años todo el perímetro de la ciudad patricia, y los vestigios de los santuosos templos y palacios, lujosas habitaciones de los próceres romanos.

sí y el más accesible, la brecha que debió darles paso, procurando desplomar el edificio que correspondía encima del pórtico enunciado, lo que les fué fácil conseguir con solo derribar las columnas centrales que sostenían las bóvedas de arco escarnazo que constituían el techo del *pasaje*, y como se deja presumir, al faltarles ese punto de apoyo vino abajo con ellas todo el edificio superior, abriendo un gran boquete suficiente para dar paso a los irritados soldados de Eurico, quienes llevados de un frenético furor, se vengaron de la resistencia que se les hacía, derribando y destruyendo las estatuas que en gran profusión decoraban el Forum; arrasando los soberbios arcos de triunfo y los espléndidos templos contenidos en su recinto; mutilando bárbaramente las bellezas escultóricas y arquitectónicas hasta donde pudieron alcanzar sus férreas manos, al igual de lo que verificaron los mismos godos mandados por Alarico en Roma algunos años antes (409), y en una y otra ciudad lo atestiguan los numerosos y mutilados restos en mármol y en bronce que se descubren todos los días; y en Tarragona, además, demolieron gran parte del palacio que había servido de régia habitación a varios emperadores, cónsules y propretorios.

Con esta ruina quedó de hecho dividido el palacio en dos fracciones desiguales; la mayor comprendía la parte central y occidental, y la menor, cuya robustez aún al presente admiramos, es la gran mole cuadrangular, toda de sillería, que es conocido generalmente bajo el seudónimo de *Castillo de Pilatos*, en donde sin la menor duda existía el *Proetorium* o Sala de Justicia del pretor o gobernador de la provincia.

Desde luego podemos salir garantes de la exactitud de nuestras observaciones hechas sobre el terreno, de manera, que, a pesar de las multiplicadas destrucciones que ha sufrido esta ciudad, desde la caída del imperio romano en Occidente, y de lo mucho que se ha demolido para dar lugar a edificaciones modernas, quedan, sin embargo, considerables restos que atestiguan la existencia de los tres grandes monumentos que hemos rápidamente descrito, pudiendo con su auxilio averiguar, sin grandes dificultades, la área que tenía el Forum, las dimensiones exactas del palacio o Basílica, y la forma y distribución, algo complicada en verdad, del Circo; pero sobre todo por el objeto que nos hemos propuesto en este escrito, permanece en el actual

Castillo de Pilatos un testimonio fehaciente de que este colosal formó primitivamente parte integrante del palacio, el cual corría sin interrupción desde el uno al otro ángulo, según arriba expresamos, así como el que, al igual de entónces, el ingreso al Forum ocupaba el mismo sitio que ahora, poniendo a la vez en comunicación, por debajo del palacio, la galería o *peristylum* que rodeaba la gran plaza, con la otra que adornaba el *visorium* del circo, del mismo orden y del mismo modelo y figura; y con efecto, en el muro lateral del expresado castillo, en su trozo de cerca de treinta metros de longitud, existen empotradas en él seis de las pilastras de orden dórico que sostienen el arquitecivo, todo en muy buen estado de integridad, e inmediatamente encima, en vez de lo restante del cornijón, se distinguen bien los estribos de las bóvedas escarnazas que constituían el techo del átrio o *pasaje* dicho. Estas pilastras están reproducidas, del mismo orden y dimensiones, en otros puntos del citado Forum, lo que no deja duda alguna de que venían a converger en este punto los extremos de la galería en general, para reunir las con los del Circo todas hermanas.

Es bien seguro que los visigodos hubieron de arrepentirse en breve de los actos de vandalismo que ejercieron sobre esta infortunada ciudad, y lo prueba el que procuraron prontamente restaurarla en cuanto les fué posible de su anterior destrozo, escogiéndola otra vez por cabeza o metrópoli de la provincia tarraconense, la principal de las siete en que dividieron la España desde luego que fueron absolutamente dueños de toda la Península, y pusieron en ella un *Duque* equivalente a nuestros vireyes, y un *Gardingo*, vicario o suplente de aquel, al igual que las otras siete capitales Cartagena, Braga, Mérida, Córdoba, Narbona y Tanger.

Diffícil, sino imposible, es distinguir entre el gran número de restauraciones, reparaciones y remiendos que se observan a simple vista en el grande lienzo meridional del Castillo de Pilatos, cual de ellas fué de los visigodos, si bien es de suponer sería la inmediata superior a la construcción romana, la cual se distingue por su robustez de las demás, que a pesar de ser todas de sillería, distan muchísimo de las que les sirven de cimiento. Entonces, sin duda, se dió a este grandioso edificio la forma de cuadrangular que aún conserva, dejándolo absolutamente aislado y coronado de almenas (que se han conservado

hasta principios del actual siglo), lo que lo constituía en una verdadera fortaleza, memorable por los muchos sitios que ha sostenido en no muy lejanos años.

Antes de la guerra de la Independencia se conservaba en la parte oriental una robustísima torre cuadrangular, de construcción romana, y en ella existía una ventana que era vulgarmente conocida bajo el nombre de *Ventana del mandato*; una tradición perpetuada desde muchos siglos suponía que desde ella y durante la permanencia de Augusto en Tarragona, se publicó el famoso edicto de empadronamiento general, de que nos habla San Lucas, y que dió motivo a que el Redentor naciera en Belén; pero el eruditismo P. M. Florez, en el tomo XXIV de su *España Sagrada*, prueba lo infundado de esta noticia, apoyándose en solidísimas razones.

El vulgo, amante siempre de lo maravilloso, creía lo contrario, y lo apoyaba diciendo que desde aquel día el sol no había penetrado en este aposento o pretorio en que se firmó el decreto, y lo hemos oído asegurar a personas respetables eclesiásticas y seglares, testigos de vista de este prodigio; en efecto, así era verdad, pues aunque el sol iluminaba todo este muro desde que nacía hasta el ocaso, sus rayos no penetraban ni una línea dentro de la habitación; mas otras personas ilustradas y despreocupadas pudieron cerciorarse de que esta maravilla nada tenía de sobrenatural, y lo explicaban fácilmente: el muro de la torre tenía, como todo el edificio, dos metros y medio de espesor; al salir el sol, sus rayos daban de soslayo, iluminando solo el grosor de la ventana, y a proporción que iba subiendo, la sombra iba proyectando un semicírculo, hasta que al ponerse, alumbraban aquellos la pared opuesta. Además, era muy natural que en verano estuviera menos iluminada que en invierno, a causa de la altura del sol, cuyos rayos caían más perpendiculares. Los ilustrados franceses al evacuar esta plaza en 1813, pusieron minas en varios monumentos antiguos de la ciudad, entre ellos, al Castillo de Pilatos, y al estallar, voló con la indicada torre casi todo el costado oriental, desapareciendo entonces la célebre *Ventana del mandato*.

En 1824 se restauró la ruina dicha, y se destinó este robustísimo edificio a cárcel pública del partido y de la provincia; y cuando una persona comete un delito se la manda inmediatamente a Pilatos, nombre que es terror de toda la comarca.

Indudablemente, durante la época romana, los bajos de este castillo o pretorio tuvieron el mismo destino; en efecto, en las ruinas del Forum de Pompeya se ha encontrado a la derecha de la entrada, al igual de Tarragona, las prisiones públicas (*cárceles*), en disposición análoga a la del Castillo de Pilatos, esto es, una prisión abovedada al nivel del piso de la plaza con alguna luz y ventilación, destinada, a la sazón, a los delincuentes de poca nota, o para los que no habían recibido fallo definitivo; hoy sirve la misma de calabozo para los grandes criminales; luego hay otra subterránea, exactamente debajo de la primera, sumamente lóbrega y caliginosa, y consiste en una solidísima bóveda de 26 metros de longitud, por 4 metros de latitud y 6 metros de altura; al presente no tiene uso alguno.

Al extremo septentrional de esta tétrica mazmorra y en el muro de la derecha hay una abertura con los vestigios de una exígua escalera, hoy arruinada, que comunicaba en otros tiempos con la prisión superior, y por donde sin duda se empozaba a los reos de muerte, quienes durante más o menos tiempo estaban sepultados allí sin luz ni aire, respirando fétidos miasmas, y sufriendo una muerte anticipada.

Las paredes de este tenebroso antro, cubiertas de hediondo moho, resudan por todas partes y de continuo las aguas infiltradas de la superficie de la tierra. Al otro extremo y en el testero de la misma, hay una solidísima puerta de arco de medio punto, practicada en el espesor del muro, formada de unas enormes dovelas y robustas jambas, la cual estaba destinada a vacar por ella a los *bestiarii* o reos de muerte, condenados a las fieras en el Anfiteatro o en el Circo.

No se crea que al abrir esta fatídica puerta los infelices condenados habían de recibir la luz y el aire vivificador; por el contrario, dicha bóveda comunicava inmediatamente con otra dilatadísima, igualmente lóbrega y subterránea, que corría por debajo de los *subselia* del Circo en toda su anchura, de 115 metros de longitud, la cual subsiste todavía en gran parte, perfectamente conservada (1).

(1) Lo mismo que en el Castillo de Pilatos, los franceses en 1813 pusieron a mitad de esta prolongada bóveda algunos barriles de pólvora, y al estallar durante la aciaga noche del 18 de Agosto, se arruinó la parte central de la misma, destruyéndose además casi toda la mitad de la *Maeniana* del Circo y plataforma o *visorium*, por debajo de la cual pasaba la bóveda dicha; asimismo quedó destruida la puerta *Libitnaria*, de la que solo queda el arranque del arco, desapareciendo en un momento un resto arqueológico importantísimo.

A poco más de la mitad, esta bóveda se bifurcaba; el ramal de la derecha conducía directamente a la *Maeniana* del Circo, a donde por la Puerta *Libitnaria*, de la que quedan restos, eran arrojados de improviso, deslumbrados y sin defensa centenares de víctimas, a la ferocidad de las fieras que, hambrientas, las aguardaban para despedazarlas; y si alguno de los condenados tenía bastante valor y serenidad para huir del inminente peligro, corriendo en toda la extensión de la *spina* del Circo, azuzados por la muchedumbre de espectadores que les abrumaba con dicterios y aturdió con su estruendosa gritería y silbidos, eran alcanzados, en fin, y destrozados sin piedad, cubriendo la arena de sangre y de palpitantes miembros.

El otro ramal de la bóveda, mucho mas largo todavía, terminaba en la puerta *Sandapilaria*, que aún existe incólume, y los infelices sentenciados a muerte eran lanzados a la área del Anfiteatro, que se hallaba allí a tocar, para sufrir igual suerte.

De presumir es que en la fúnebre mazmorra del Castillo de Pilatos fueron empozados a miles los cristianos sentenciados a muerte, acusados del solo delito de seguir y profesar la sublime religión del Crucificado, que les ordenaba la paz y mansedumbre, practicar el bien y perdonar de corazón y amar y bendecir a sus perseguidores.

¿Sería posible que en ella hubiesen estado encerrados los santos Fructuoso, uno de los primeros arzobispos de Tarragona, y sus diáconos Augurio y Eulogio, heroicos defensores de la fé? Así es de creer, y lo deducimos de las mismas actas del martirio, las cuales expresan, que primero estuvieron los tres arrestados en la misma casa del Prelado, pero que a poco fueron llevados al pretorio o palacio, a presencia del presidente Emiliano, quien vista la negativa de adorar los idolos, mandó *in continentí* encerrarlos en la cárcel de los condenados, desde donde a los seis días, en 21 de enero del año 259, los trasladaron con los demás presos al Anfiteatro para ser sacrificados.

También es muy posible que en ella hubiese sido encerrado San Hermenegildo, si es cierto como varios críticos aseguran, que su irritado padre Leovigildo mandó ponerlo en oscura prisión en Tarragona, en donde fué degollado por mano de Liberto, por haberse resistido a recibir la comunión de mano de un obispo arriano. Sin duda no podía el rey godo escoger punto más

seguro que este fuerte castillo, ni prisión más inquebrantable y rigurosa que la mazmorra que hemos mencionado.

Tal es la descripción monumental del grandioso edificio conocido desde muy antiguo como Alcazar (Proetorium) de Augusto, por haberlo erigido, según la tradición; el mismo que mas tarde durante la Edad-media se llamó el Castillo del Rey, por haber sido la morada habitual de los monarcas de Aragón cuando residían en Tarragona, según queda dicho, y desde muy reciente Castillo de Pilatos, con cuyo nombre es al presente conocido en toda Europa.

B. HERNÁNDEZ SANAHUJA.

(Del *Diario de Tarragona*, números 263, 264 y 265 correspondientes a los días 9, 10 y 11 Noviembre de 1877.)



PROBLEMES D'HISTORIA ANTIGA I D'ARQUEOLOGIA TARRAGONINES

CONFERENCIA

*dada en la Sala de Sessions de la
Excm. Diputació Provincial
al 26 de Novembre de 1922*

(*Continuació*)

Per totes aquestes raons creiem que el Camp de Tarragona, el mateix que el Penadés, es deu incloure dintre de la cultura de la costa catalana i si és així resulta, que els Cossetans, que segons les fonts literàries hi viuen, estan més aprop culturalment, el que vol dir també ètnicament, dels Laietans, Lacetans i Indigetes, que de les demés tribus de Catalunya les verament ibèriques dels Ilcetes i els Ilcavons.

La cultura del territori ilceta i ilcavó contrasta fortament amb la del que hem estudiat. Efectivament a l'Urgell, el poblat de Sidamunt ens diu el que era la cultura dels ilcetes, que es relacionava intimament amb la dels demés grups del Ebre (Azaila, el Baix Aragó) amb una gran varietat i riquesa de motius pintats a la ceràmica, interpretats lliurement dintre de les normes de l'art ibèric.

Per altra part, al territori ilcavó coneixem a Catalunya les estacions de la Serra de l'Es-

pasa prop Capsanes, del Castellet de Banyoles prop de Tivissa, on sort el tresor de monedes d'argent i les joies que es conserven al Museu de Tarragona, el coll del Moro de Gandesa, que estableix l'enllaç amb el grup ibèric (edetá) del Baix Aragó, i de la Moleta d'Alcanar que enllaça amb el grup d'estacions del territori ilcavó castellonenc. A totes aquestes estacions els fragments pintats abunden molt i constitueixen les troballes més típiques i sols per excepció (a les estacions castellonenques) es troba la ceràmica a torn de superfície polimentada de tò plomis, que hem dit que és típica de la cultura de la costa catalana.

Sembla, doncs, que el Coll de Balaguer, a la vegada que una frontera de tribu (i lingüística a la vegada), representa també al segle III una frontera cultural.

Però si tot això està ben observat, posant-ho en relació amb les notícies de les fonts literàries, deu interpretar-se en el sentit de que al segle III les coses habien canviat respecte de l'estat dels segles anteriors i que el Camp de Tarragona, avans un dels principals centres de població ibèrica, havia estat perdut per aquesta davant de la pressió dels pobles no ibèrics del NE. de Catalunya, entre els quals deuriem comptar els Cossetans. Els Cossetans no representen doncs l'element indígena del Camp de Tarragona sino un poble que hi entrà al segle III. I en tal cas tindria plena confirmació çò que deiem per explicar el text confus d'estrabó que suposa els Edetans arribant fins a un lloc que nosaltres identificavem amb el Coll Balaguer, mentre que per al territori de més ençà parla dels Indigetes dividits en quatre parts. Això, deiem, és la combinació de notícies de dos èpoques diferents: els edetans representen la població del Baix Ebre avans del segle III, quant al Camp de Tarragona hi havien els Ilcetes. En canvi l'altra part de la notícia, els Indigetes, dividits en quatre parts, representen els pobles de la cultura de la costa catalana del segle III, prenent-se per representant d'ells als Indigetes, els quals, com hem vist per la ar-